

Don Raúl Rangel Frías y Santa Catarina

■ ■ Antonio Guerrero Aguilar*

Exordio

Muchos municipios de Nuevo León tienen el orgullo de ser la cuna de grandes y exitosos hombres de bien que han gobernado nuestra entidad. Linares, por ejemplo, se precia de aportar 26. De los municipios que rodean a Santa Catarina, San Pedro Garza García ha dado dos: Lázaro Garza Ayala y Jerónimo Siller; y Villa de García cuatro: Joaquín García, Genaro Garza García, Canuto García y Albino Zertuche, que lo fue en Oaxaca. Santa Catarina no ha dado propiamente algún gobernante en forma (por decirlo así) directa, lo cual no impide que nos apropiemos de al menos cinco de ellos: José Joaquín de Mier y Noriega, Joaquín García, Genaro Garza García, Ignacio Morones Prieto y Raúl Rangel Frías.

José Joaquín de Mier y Noriega, aunque nacido en Monterrey, padre del insurgente fray Servando Teresa, fue gobernador del Nuevo Reino de León y mantenía su hacienda en esta región. Don Joaquín García, nativo de Villa de García, descendiente de don Lucas García y Juliana de Quintanilla, fundadores de la antigua hacienda de Santa Catalina en 1596, fue el primer alcalde de nuestro municipio en 1820 y el tercer gobernador de Nuevo León. Un nieto suyo, don Genaro Garza García, fue uno de los mejores gobernadores de Nuevo León a lo largo de nuestra historia, también representante legal de la Comunidad de Accionistas de Santa Catarina en donde mantenía algunas propiedades. Otro ex gobernador de Nuevo León que vivió en La Fama, fue don Ignacio Morones Prieto quien al sentir el rechazo de las élites regiomontanas, prefirió establecer su domicilio por estos rumbos, primero en una casona que pertenecía al maestro Joel Rocha y luego en una propiedad de don José Calderón. En esta colaboración, trataré los nexos familiares como cercanos de uno de los pilares de nuestra Máxima Casa de Estudios: don Raúl Rangel Frías.

* Historiador y cronista. Estudioso y preocupado por el patrimonio tangible como intangible del Noreste mexicano. Fue miembro de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, y de la Asociación Estatal de Cronistas Municipales de Nuevo León y cronista de Santa Catarina.

Los Rangel de Santa Catarina

Don Raúl era hijo de un médico militar llamado Edelmiro, a su vez, hijo de Braulio Rangel, quien de acuerdo a un censo de 1878, trabajaba como empleado. Braulio nació en Santa Catarina el 26 de marzo de 1851, hijo de Mariano Rangel y de Ignaciana Vargas. Por su entrega en los estudios, fue llevado con el alcalde de Santa Catarina, quien le informó que había ganado una beca, la cual le permitiría continuar con los estudios en Monterrey en 1859. Pero no concluyó sus estudios, debido a un problema de salud típico en esa familia: casi todos sufren de miopía.

De acuerdo a información familiar, don Braulio era entrón y temido. No se andaba con medias tintas. Se incorporó en el ejército donde ocupó varios puestos de importancia. Para 1880 era oficial del contra resguardo en Nuevo León, alcanzando el grado de coronel. Tenían la obligación de detener el contrabando. Rangel Frías escribió en sus memorias, que su abuelo laboraba con fastidio en ese oficio, pues no tenía otro trabajo que realizar ni minas para beneficiar. En cambio, como jefe del contra resguardo, le aseguraba una beca para que su hijo Edelmiro continuara con sus estudios de medicina en la ciudad de México.

Una vez al mando de una escolta, siguieron a un convoy que se internó hasta la plaza principal de la Villa de Santiago. En realidad, se trataba de una emboscada, pues salieron a dispararles desde las azoteas y desde el campanario del templo. Gracias a su valor y arrojo, salió con vida y hasta hizo que se rindieran los conductores que trasportaban la mercancía ilegal. Por esa brillante acción, el gobernador Bernardo Reyes lo ascendió al puesto de teniente coronel de Guardias de Nuevo León. Sin embargo, resultó herido de gravedad y al poco tiempo murió en Monterrey el 18 de agosto de 1891.

Su bisabuelo se llamaba Mariano, nacido en Santa Catarina en 1812. Hijo de José de Gracia Rangel y Catalina Cerda. Dedicado a la labranza de la tierra,



Raúl Rangel Frías

figuró como alcalde en 1861 y en 1866, y como miembro del cabildo en varias ocasiones. Contrajo matrimonio con Ignaciana Vargas. Don Mariano tenía cinco horas de agua en la hacienda de Arredondo con sus tierras respectivas, unos machos, dos caballos, una vivienda con jacal y un local para carnicería. Quedó viudo y murió a la una de la mañana del 15 de septiembre de 1885 en Santa Catarina.

Don Mariano a su vez, fue hijo de José de Gracia Rangel, el primer síndico procurador del cabildo en 1820 y luego alcalde en 1833 y 1843. Él nació en Santa Catarina en 1781. Casado con María Catalina Cerda. Dedicado a la agricultura, en muchos censos aparece como labrador. A raíz de la traza de las calles del pueblo en 1844 declaró contar con tres solares, con un valor de 10 pesos cada uno, con 12 horas de agua de la acequia de Arredondo.

De dicha estirpe, vienen también los hermanos Ricardo, Jorge y Alfonso Rangel Guerra, además de la maestra Alejandra Rangel Hinojosa, hija de don Raúl, y el poeta Ernesto Rangel Domene, tan solo por mencionar a algunos. Don Raúl se refería a su familia como “los Rangeles”, para continuar con la tradición norestense de nombrar a los linajes como “Cantús”, “Chapas” o “Garzas”. Una vez se refirió a ellos, con sangre de jinetes que salieron en su tiempo a batir indios en las feraces explanadas y de gambusinos que buscaban riqueza en las montañas de la Sierra Madre, allá adentro del Cañón de Santa Catarina. En cambio, por el lado de la mamá de don Edelmiro, eran Treviño Ayala, originarios de la antigua congregación de los Treviños, Nuevo León, situado entre Santa Catarina y la Fama. Por mucho tiempo, un pueblo de arrieros y agricultores, pero críticos, nerviosos, propensos al subjetivismo y con muchas amistades y con gran acopio de información familiar.

El médico Edelmiro

Una escuela primaria de Santa Catarina lleva el nombre en recuerdo del doctor Edelmiro Rangel Treviño. Nació el 4 de agosto de 1871 en Santa Catarina, Nuevo León. Hijo de Braulio Rangel y Francisca Treviño. Inició sus estudios en esta municipalidad, para continuarlos en el Colegio Civil en Monterrey. Gracias a una beca pudo cursar la carrera de medicina, graduándose como médico militar en 1896 en la ciudad de México.

Trabajó en el hospital civil de Monterrey, luego en la dirección sanitaria de Tenancingo, Estado de México y en Acayucan, Veracruz y en el hospital militar de México. Cuando se retiró de la milicia, fijó su residencia en Monterrey. Vivió en una casa frente a la Alameda, para luego instalar su domicilio en una finca situada casi en la esquina de Hidalgo con Pino Suárez y finalmente frente al antiguo hospital civil de Monterrey, y además fue catedrático en la escuela de Medicina. Por cierto, mantuvo un consultorio en donde atendía de manera particular a la familia Garza Sada, así como a importantes empresarios regiomontanos.

Fue regidor en la administración municipal de Monterrey durante la alcaldía de Nicéforo Zambrano entre 1913 y 1914. Contrajo matrimonio con Josefina Frías, originaria de Querétaro, de cuyo enlace nacieron 13 hijos. Don Edelmiro murió en Monterrey

el 30 de marzo de 1954. Con el correr del tiempo, a la escuela superior Mixta ACCO de Santa Catarina le pusieron su nombre para perpetuar su memoria. Su hijo Raúl Rangel Frías lo recuerda de la siguiente manera: “Mirada con penetración de azor o gavián, que acecha en alto los peñascos, al ojo como el cazador en pos de los rastros. Un médico esencial”.

El rector gobernante

Uno de los mejores gobernadores de Nuevo León a lo largo de su historia, es sin duda don Raúl Rangel Frías. Nació enfrente de la Alameda de Monterrey el 15 de marzo de 1913. Hijo del ilustre médico santacatarinense Edelmiro Rangel y de la queretana Josefina Frías. Estudió en el Colegio Civil de Monterrey para continuar la carrera de Derecho en la UNAM, en donde se graduó en 1938. Ya en Monterrey se dedicó al ejercicio de su profesión y a la docencia en diversas instituciones educativas, entre ellas la Universidad de Nuevo León, en la cual llegó a ser rector entre 1949 y 1955. También tuvo una destacada actividad literaria, en la cual incursionó notablemente en distintos géneros. En 1942 se casó con Elena Hinojosa con la cual procrearon cinco hijos.

Tras concluir su periodo al frente de la entonces Universidad de Nuevo León en 1955, fue postulado por el Partido Revolucionario Institucional a la gubernatura de la entidad, en la cual sirvió notablemente con acierto y responsabilidad. Durante su gestión apoyó a la educación y se realizaron obras de infraestructura para dotar de agua a las comunidades menos favorecidas, de carreteras y caminos, energía eléctrica, además de la promoción económica regional tanto en la industria, la agricultura y la ganadería. A Rangel Frías se le debe la construcción de la Ciudad Universitaria y del rescate del antiguo palacio episcopal de Nuestra Señora de Guadalupe para convertirlo en el museo El Obispado. De igual forma, la adquisición del fondo Alfonso Reyes para convertirla en la capilla Alfonsina. También logró la condonación de la deuda de las finanzas estatales.

Entregó la gubernatura de Nuevo León en 1961 a Eduardo Livas Villarreal. Sin dejar su pasión por las letras, la docencia, la historia y la promoción cultural, don Raúl estuvo como director general de Investigaciones Humanísticas de la UANL, delegado

de la Secretaría de Educación Pública en el estado y presidente del Instituto de la Cultura de Nuevo León. Fue nombrado doctor Honoris Causa por la UANL y se hizo acreedor a las medallas al mérito Nuevo León, Alfonso Reyes, Diego de Montemayor y Alonso de León. Don Raúl falleció en Monterrey el 8 de abril de 1993.

Cuando don Raúl se hizo de Santa Catarina

Recordando sus orígenes, en uno de sus escritos se refirió al pueblo de sus ancestros:

Santa Catarina, pueblo arrinconado a propósito en la entrada de cuevas y puertos de la colosal artillería de piedra que hace de muralla. Hecho para vigilar acometidas y asaltos sobre el valle, de los hijos del desierto. Posta de viajeros en diligencia de herradura, que es forzoso tocar para emprender el ascenso o bajar de la Mesa del Norte para el litoral del Golfo. Ha recibido caravanas históricas, de los conquistadores a los obispos, gobernadores; carretas y tropas de carneros, ejércitos libertadores y otros invasores extranjeros, a sus días de villa de frontera, su posición de estrategia arriera y militar, con una ya próxima edad en aquel entonces, de asalto y coches de motor.

Siendo delegado de la SEP, don Raúl visitó a la comunidad de Nogales de Santa Catarina, para entregar unas becas y reconocimientos a los alumnos de la escuela “Francisco I. Madero” y grande fue su sorpresa cuando vio a una buena cantidad de niños con el apellido Rangel y en ellos se reconoció. Refiriéndose a su abuelo Braulio y a su padre Edelmiro, fue cuando expuso ésta historia:

Santa Catarina, villa al pie de las inmensas montañas, color de mar profundo. Aquí donde nació mi abuelo y muy al terruño duro y seco por línea de mis antepasados. Uno fue el premio de chico a realizar una misión, éste a su regreso tras más de un siglo de andanzas y desventuras. Estoy de vuelta muchachos, como si nunca hubiera salido; la casa y el pueblo son más grandes y nunca en aquel tiempo tuvimos una escuela así de hermosa, todo parece igual, Braulio, solo que es otro este tiempo, tú vienes y nos traes lo que ibas en su búsqueda más lejos.



El rector Raúl Rangel Frías a la izquierda del presidente Miguel Alemán durante la caravana universitaria en agradecimiento por la donación de terrenos para CU en enero de 1952. A la derecha, el gobernador Ignacio Morones Prieto. Fuente: Iconografía Raúl Rangel Frías.



Ciudad Universitaria en proceso de construcción, ca. 1960. Fuente: CDAH-UANL.

Los padres de familia no entendían lo que don Raúl les contó. Excepto al final que reconoció ser originario de aquel solar situado en la Sierra Madre. Me hice amigo de él en 1985, cuando pidió que el cronista de Santa Catarina fuera a una reunión familiar en su finca en San Francisco, Santiago, Nuevo León.

Yo tengo el Rangel también en mi sangre, por mi bisabuela Pánfila Rangel Sepúlveda, mamá de mi abuelo materno Manuel Aguilar Rangel. Por cierto, una tía abuela llamada Inés Aguilar, contaba que había unas muchachas muy bonitas en Monterrey,

que se habían casado con unos empresarios muy importantes. Siempre se quejaba de que los Rangel necesitaban lentes.

Santa Catarina debe sentirse orgullosa porque un hijo suyo, un sabio gobernante, un rector humanista y escritor consumado, vio en nuestro suelo la tierra de sus ancestros. Yo conocí a don Raúl en 1985 y siempre que lo visitaba para platicar con él, me preguntaba sobre los Rangel. En tono de broma le decía que en Santa Catarina se quedaron los Rangel pobres y los Rangel ricos se fueron a Monterrey. Solamente sonreía.

